



UNA POLÍTICA DE EEUU ANTE VENEZUELA BASADA EN LA REALIDAD

DANIEL RESTREPO, DIRECTOR, EL PROYECTO DE LAS AMÉRICAS
CENTER FOR AMERICAN PROGRESS

DICIEMBRE DE 2006

Center for American Progress


Introducción

Ha llegado la hora en que la realidad deba guiar la política de EEUU ante Venezuela y así liberar la agenda de Washington ante las Américas.

Por demasiado tiempo, las relaciones de EEUU con las Américas han sido definidas por sus difíciles relaciones con Hugo Chávez de Venezuela. Casi toda la discusión pública sobre las Américas en EEUU se ha visto con este prisma. Ha llegado el momento de cambiar esta dinámica debilitante e instituir una política de ignorar a Chávez de una manera constructiva.

La realidad abre la posibilidad de ignorar, en gran parte, a Chávez. La habilidad de Chávez de utilizar acceso al petróleo en una manera coercitiva esta limitada por la dependencia mutua entre Venezuela y EEUU en el sector energético. Aunque tiene acceso a la enorme industria petrolera venezolana, la influencia de Chávez es casi tan exagerada como su retórica. Las Américas están viviendo cambios profundos, pero Chávez ni ha creado ni sostiene esos cambios. En breve, ni en este momento ni en un futuro previsible, Venezuela, liderado por Chávez, no representa un riesgo a la seguridad nacional de EEUU.

La realidad también requiere que cambiemos el enfoque de nuestra atención a Chávez y a los cambios profundos que están ocurriendo por las Américas. Al nivel más práctico, con la desafortunada poca atención que los gobernantes de EEUU dan a las Américas, es importante que no se desgasten esos pocos recursos de una manera inútil. Es casi imposible forzar cambio interno en Venezuela por el aislamiento económico del país con la economía global actual que está enloquecida por la necesidad de obtener petróleo. La retórica y el simbolismo sin sustancia solo animan a Chávez y complican esfuerzos de llevar una agenda unida de democracia con desarrollo económico y social con aliados y con los que pueden convertirse en aliados en la región.

Para empezar a reorientar la política de EEUU ante las Américas de una política ideológica miope—más claramente ilustrado por la centralidad de Chávez—que se ha perseguido durante los cinco años iniciales de la administración Bush los EEUU deben responder a la continuación del gobierno de Chávez con cuatro políticas relacionadas de corto, mediano, y largo plazo.

Primero, el aumento de tensiones con Chávez sería temerario y resultaría dándole respaldo en vez de cortar su poder y su apoyo. Como ya ha empezado a hacer el Departamento de Estado, los EEUU (incluyendo todas partes del gobierno del Presidente Bush y miembros del Congreso) tiene que evitar el simbolismo sin sustancia y la guerra de palabras contra-productiva. Respondiendo a la retórica de Chávez quita atención de lo que deber ser el enfoque de todos los pronunciamientos de EEUU sobre Venezuela—la necesidad de respetar la democracia y proteger los derechos humanos. Entrar en un debate con Chávez sobre los temas que el escoge también complica, de manera innecesaria, relaciones con otros en la región.

Segundo, aunque la legitimidad electoral de Chávez es bastante clara, la manera en que el ha ejercido el poder desminuye su reclamo de una legitimidad democrática. EEUU tiene que seguir dedicado a promover la democracia, incluyendo el ejercicio democrático del poder. Pero esos esfuerzos no deben ser enfocados en una política de cambio de régimen. En vez deben estar enfocados en reenforzar aquellos actores que están apoyando el desarrollo de instituciones democráticas y gobernación democrática. El cambio de régimen bien puede ser un objetivo a largo plazo, pero ni es una política ni una estrategia en si mismo. La promoción de la democracia en Venezuela, como por todas las Américas, no puede ser “Hecho en EEUU.” Es esencial para promover la democracia y la gobernación democrática involucrar activamente a otros actores hemisféricos quienes valorizan el compromiso democrático interamericano.

Tercero, los EEUU tienen que volver a promover relaciones con las Américas y hacer claro su compromiso al desarrollo económico y social en toda la región. En vez de seguir con una retórica que ha sido vacía en demasiadas ocasiones tiene que dedicar recursos y dejar atrás la política falsa de tener que escoger entre comercio o ayuda. Una política de comercio inteligente e inversión en desarrollo social tienen que proseguir mano a mano.

Finalmente, aunque a largo plazo, EEUU tiene que aprovechar la oportunidad transformativa representada por nuevas tecnologías y recursos energéticos para reorientar su economía en una manera que complementa comercio inteligente e inversión en desarrollo social. Además esa nueva economía crearía el espacio para una flexibilidad política que tanto falta en la dinámica actual entre EEUU y Venezuela. Cualquier amenaza que pudiera representar Chávez para los EEUU también pudiera ser disminuida con la reducción del consumo de petróleo en EEUU.

EEUU y Venezuela: La Realidad Actual

Cualquier análisis de las opciones para la política de los EEUU ante Venezuela tiene que empezar con un examen de tres cosas: la manera como Chávez llegó al poder y como lo ha ejercido, la relación económica entre EEUU y Venezuela, y los límites de la influencia de Chávez por las Américas y en el mundo entero.

La llegada y mantenimiento del poder de Chávez

Sin duda alguna Chávez tiene apoyo popular entre los votantes venezolanos. A pesar de que Chávez se transformó en una figura política de una manera anti-democrática con su participación en un atentado golpe de estado en 1992, ha ganado, directamente o indirectamente, cinco elecciones, aunque con una variedad de transparencia.

En 1998, con una campaña populista contra un sistema político decrepito, Chávez ganó el 56 por ciento del voto.¹ Chávez ganó de nuevo en los comicios de 1999 cuando el 92,5 por ciento de los votantes en un referéndum apoyó la formación de una asamblea constituyente para escribir una nueva constitución para Venezuela en línea con la promesa electoral que hizo Chávez en su

primera campaña. Bajo la nueva constitución, Chávez fue elegido presidente otra vez en julio de 2000, consiguiendo 59 por ciento del voto.

Tensiones entre ciertos sectores de la sociedad venezolana llegaron a su culminación inicial en abril de 2002. Una manifestación masiva ante la casa presidencial resultó sacando a Chávez del poder por tres días antes de volver a su puesto como presidente. Aunque relaciones entre Chávez y el gobierno de EEUU fueron tensas desde casi su primer día en el poder, las relaciones políticas entre los países se empeoraron de una manera decisiva después del golpe de estado fracasado de 2002, en gran parte porque Chávez inculpa del atentado al gobierno de EEUU.

A pesar de que Chávez sostiene que los acontecimientos de 2002 fueron llevados por poderes más allá de las fronteras de Venezuela, tensiones continuaron después de su regreso al poder y se manifestaron, en parte, en una huelga que casi paro por completo la producción de petróleo venezolano de diciembre de 2002 a febrero de 2003. Según el *U.S. Energy Information Agency*—la agencia del gobierno de EEUU que mantiene los datos oficiales sobre el sector energético—el precio del petróleo en EEUU aumento casi \$10 cada barril durante la huelga.² Durante la interrupción de producción de petróleo venezolano, la misma agencia informa, que las reservas de gasolina en los EEUU cayeron por 7,5 millones de barriles en vez de crecer por 10,5 millones de barriles que hubiera sido el promedio normal en esa temporada.³

Después de la huelga petrolera y largas negociaciones mediadas por actores internacionales, Chávez y la oposición venezolana llegaron a un acuerdo sobre un referéndum para decidir si Chávez debería terminar su periodo en la presidencia. De nuevo en un proceso certificado por observadores internacionales,⁴ Chávez gano cuando el 59 por ciento voto en contra de la propuesta de terminar su presidencia.

El 3 de diciembre de 2006, Chávez volvió a presentarse a los votantes venezolanos y ganó una vez mas. Esta vez superó al candidato de la oposición unida Manuel Rosales sacando el 62,9 por ciento comparado al 36,8 por ciento a favor de Rosales.⁵ Aunque la oposición venezolana ha dado luz a preocupaciones legítimas sobre la influencia de *chavistas* en el Consejo Nacional Electoral y el uso de recursos del gobierno para apoyar la campaña de Chávez, observadores internacionales de la Organización de Estados Americanos declararon que “[l]os comicios se desarrollaron en un marco de normalidad, dentro del cual hemos observado algunos hechos cuyo detalle en su oportunidad señalaremos con mayor precisión, y que, en todo caso, se produjeron en un marco general de legalidad, sin alterar la tendencia de los resultados que se han trasmitido a la opinión pública por el CNE.”⁶

Aunque Chávez goza de una legitimidad electoral bastante sólida, su nivel de legitimidad democrática es otro asunto. El ejercicio del poder como presidente del líder venezolano muchas veces contraviene normas democráticas. Eso debe ser causa de preocupación para cualquiera que respete las normas democráticas básicas. Teóricamente en defensa contra una amenaza norteamericana contra su “Revolución Bolivariana,” Chávez y los *chavistas* tratan de intimidar a miembros de la oposición política, a los medios de comunicación, a jueces, y organizaciones de

la sociedad civil que están buscando cambio democrático. Chávez también ha empezado a hablar de buscar un periodo presidencial indefinitivo, un acontecimiento que sería completamente opuesto a las normas básicas de gobernanza democrático.

El trabajo de dar luz a las acciones preocupantes del gobierno de Chávez no es el resultado de propaganda de EEUU si no de organizaciones que han estado dedicados al avance de normas democráticas y el respeto a los derechos humanos por mucho tiempo. Por ejemplo, la manipulación del sistema judicial por Chávez y sus aliados en la Asamblea Nacional ha figurado entre las preocupaciones sobre el estado del respeto a los derechos humanos en Venezuela presentados por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Con la práctica de llenar el sistema judicial con jueces temporales y con modificación de las reglas de cómo se pueden nombrar y echar jueces, Chávez y sus aliados han logrado quitar del medio jueces que les han llevado la contraria y llenar el sistema con jueces que son más probables de estar a favor de sus políticas.⁷

Reporters Without Border, además de otros, han desacreditado una ley de los medios de comunicación que en su opinión “corta la libertad de expresión y anima la auto-censura” que fue promovida por aliados de Chávez.⁸ Impertérrito, Chávez ha aumentado su campaña contra la independencia de los medios de comunicación hablando la víspera de las elecciones del 3 de diciembre de la posibilidad de tener un referéndum sobre el cierre de medios de comunicación privados.⁹

Amnesty International ha expresado en varias ocasiones su preocupación sobre el acoso de aquellas personas que critican al gobierno.¹⁰ El estado, por ejemplo, ha marcado para retaliación a esos venezolanos que ejercieron su derecho constitucional de apoyar un referéndum presidencial en 2002.

El compromiso de Chávez a las normas democráticas interamericanas también se puede cuestionar en el contexto de la compañía personal que ha decidido mantener. Desde sus primeros días en el poder, Chávez ha sido un fiel aliado del único gobierno anti-democrático en las Américas— el de Fidel Castro en Cuba. Más reciente, y en particular en rumbo a las elecciones en octubre de 2006 para un puesto de dos años como representante regional en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Chávez ha perseguido una diplomacia que parece diseñada a abrazar a los líderes de peor reputación del mundo.

Con los que Chávez ha buscado relaciones o ha dado su respaldo son Mahmoud Almadinejad de Irán, Hassan Nasrallah de Hezbolá, Robert Mugabe de Zimbabwe, Alexander Lukashenko de Bela Rusia, y Bashar Assad de Siria. Estas relaciones arruinan el reclamo a legitimidad democrática por parte de Chávez aunque mucha de esta diplomacia indudablemente se ha hecho para enfrentarse con EEUU y traerle atención a él mismo.

Hay amplias razones para que los EEUU y todos los que apoyan normas básicas democráticas deban estar alarmados por la manera como maneja el poder Chávez y el daño que está haciendo a la democracia en Venezuela a largo plazo a pesar de tener en cuenta sus logros electorales. Pero

eso no es decir que los EEUU deben formular toda de su política ante las Américas en el marco de Venezuela.

Mas allá de la retórica...el petróleo

La frecuente mordaz retórica entre Caracas y Washington insinúa una ruptura completa sin la posibilidad de reconciliación entre los dos países. Aunque a un nivel político una ruptura de esa categoría quizás exista, más allá de la retórica hay una realidad muy distinta—una conexión tan estrecha como son de hondos los pozos petroleros abundantes de Venezuela.

Como el Presidente Bush ha anotado, los EEUU tiene una adicción al petróleo.¹¹ Uno de los principales que mantiene esa adicción es Chávez. Venezuela tiene una de las reservas de petróleo más grandes del mundo.¹² Venezuela es el octavo exportador de petróleo crudo en el mundo.¹³ Solo Canadá, Arabia Saudita, y México producen más petróleo y productos de petróleo para los EEUU que Venezuela.¹⁴

Venezuela, que ha exportado petróleo a los EEUU desde antes de 1960, ha sido uno de los países proveedores de más confianza y duración para los EEUU.¹⁵ La magnitud de la adicción de EEUU al petróleo de Venezuela se ve claramente en que la sexta déficit comercial de los EEUU en 2005 fue de \$27 mil millones con Venezuela¹⁶ aunque Venezuela solo tiene la cuarta economía en América Latina, con un Producto Interno Bruto en 2005 de aproximadamente \$130 mil millones.¹⁷

Las propiedades físicas del petróleo venezolano limitan profundamente la habilidad de Chávez de usar su dependencia contra EEUU. La mayoría del petróleo sacado de pozos venezolanos hoy es petróleo crudo pesado y amargo que requiere un proceso de refinación especializado y costoso.¹⁸ No es ninguna sorpresa entonces que la mayoría de la capacidad global de refinar ese tipo de petróleo se encuentra en su cliente más grande y cercano—los EEUU—que está a una distancia de tres o cuatro días en barcos petroleros de Venezuela. Petróleos de Venezuela, S.A. o PdVSA, la compañía nacional de petróleo de Venezuela, es dueña de todo o parte de nueve refinerías que mandan productos al mercado estadounidense desde dentro del país o del Caribe. En combinación esas nueve instalaciones tienen la capacidad de refinar más de 1,5 millones de barriles cada día¹⁹ que es el equivalente a más de la mitad de lo que Venezuela exporta cada día.²⁰

Cualquiera interrupción de la venta de petróleo de Venezuela a EEUU, sea el resultado de las acciones de cualquier de los dos países, limitaría la capacidad de refinar para el mercado norte americano. Aún si el gobierno estadounidense forzara a las planta venezolanas de refinación en EEUU de seguir en función, su capacidad especializada no podría funcionar con eficiencia máxima con otros tipos de petróleo.²¹ Este fenómeno sería aún peor porque casi no hay capacidad que no se esté usando en el resto del mundo para producir petróleo para reemplazar lo que se perdería de Venezuela.²²

Una viable alternativa para la refinación del petróleo venezolano no existe aunque Chávez ha empezado a tratar de generarlo. Nunca se va poder recrear la combinación única de volumen y cercanía que defina la relación energética entre los EEUU y Venezuela aunque se cree capacidad en, por ejemplo, China o Brasil.

La relación petrolera entre EEUU y Venezuela es entonces una de dependencia mutua. El Departamento de Energía de EEUU ha estimado que el precio de petróleo subiría por 8 por ciento a 11 por ciento y el precio de gasolina por 11 centavos a 15 centavos durante cualquier suspensión del flujo de petróleo venezolano a EEUU en un mercado con las condiciones del actual mercado de petróleo mundial.²³ Si Venezuela podría seguir vendiendo su petróleo en el mercado global durante una suspensión, tendría un impacto de entre \$3 mil millones y 4 mil millones en la economía venezolana si la suspensión fuera relativamente breve.²⁴ Si la suspensión era completa y el petróleo venezolano no estuviera en el mercado global tendría un impacto profundo sobre la economía venezolana y el PIB de EEUU bajaría por lo menos por \$23 mil millones a base del aumento en el precio de petróleo y gasolina aún si la suspensión solo era de unos pocos meses como el de 2002-2003.²⁵

Ni los EEUU ni Venezuela están en posición de poner fin a sus relaciones en el sector energético. Ni lo estarán en el futuro previsible. Estos hechos disminuyen el desafío a la seguridad nacional de EEUU representada por Venezuela encabezada por Chávez. También limita los caminos abiertas para formular una política de EEUU ante Venezuela.

Los límites de la influencia de Chávez

Mucha de la histeria sobre la amenaza a los EEUU de Venezuela con Chávez, además de estar basada en el tamaño de las reservas de petróleo, esta basada en la teoría que Chávez esta liderando un movimiento unido de la izquierda en América Latina. La realidad presenta una situación muy distinta.

Desde diciembre de 2005 a finales de diciembre de 2006 hubo diez elecciones presidenciales en América Latina.²⁶ Sin tomar en cuenta la elección en Venezuela en esas diez elecciones solo un verdadero aliado de Chávez—Evo Morales en Bolivia—gano una elección. Por ejemplo, ninguno de los ganadores en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, o Perú, que incluyen políticos de derecha a izquierda, se pueden considerar aliados ideológicos de Chávez.

Pensar que la victoria de Morales (o los de Daniel Ortega en Nicaragua y de Rafael Correa en Ecuador) viene de un movimiento político inspirado por Chávez es no entender ni el momento político que se está viviendo en las Américas ni la realidad en Bolivia, Nicaragua, y Ecuador. Aunque Morales ha buscado apoyo, en parte, en una relación estrecha con Venezuela y a veces ha usado a Chávez como una reserva de inspiración, no le ha seguido en todo y piensa por si mismo.

Morales se entiende mejor como el producto de un cambio profundo en Bolivia. Su victoria representó una aserción democrática después de demasiado tiempo por parte de sectores bolivianos que tradicionalmente no han ejercido poder político. Por primera vez en la historia moderna política de Bolivia, con la victoria de Morales, el pueblo, y no el congreso boliviano, escogió al nuevo presidente. En cada una de las cinco elecciones presidenciales anteriores, el congreso boliviano tuvo que nombrar un presidente de una lista de candidatos en que nunca nadie llegó a tener el apoyo de más del 34 por ciento de los votantes en la elección popular.²⁷ Morales recibió el 53,7 por ciento del voto popular.²⁸ Atribuir la victoria de Morales a Chávez es negar la realidad.

Ver las elecciones nicaragüenses y ecuatorianas por el prisma de Chávez de nuevo le da más importancia de lo apropiado y distrae del desafío principal para los EEUU en las Américas. Por ejemplo, es difícil decir que Chávez tuvo algo que ver con que Ortega ganara el 38 por ciento del voto cuando Ortega ha ganado porciones del voto muy parecido y aún más en elecciones durante los últimos 16 años.²⁹ El regreso al poder de Ortega, primero con un arreglo para compartir el poder con el ex-presidente Arnoldo Alemán que ahora se encuentra en la cárcel (llamado “*El Pacto*”) y ahora como presidente, dice más sobre un sistema político nicaragüense corrupto e ineficaz que de la influencia de Chávez.

Que Rafael Correa está a punto de ser el octavo presidente de Ecuador en los últimos diez años, de una manera similar, nos dice muchísimo sobre la disfunción de la política ecuatoriana. La candidatura de Correa se revivió durante la segunda vuelta solo después de alejarse públicamente de Chávez subrayando los límites de la habilidad de Chávez de influir la política interna en otras partes de las Américas.

Chávez no solo no ha servido como el titiritero de candidatos que ganaron, ha resultado una pesa insuperable para aquellos que se presentaron al público como su aliado cercano o quienes fueron identificados así por sus rivales. En el Perú, el Presidente Alan García logró su ventaja final en la segunda ronda de votación después de que su rival, Ollanta Humala, simbólicamente abrazara a Chávez. En México, el Presidente Felipe Calderón cambió su trayectoria política y cerró un déficit grande en las encuestas después de asociar a su rival—Andrés Manuel López Obrador—con Chávez.

Hay por lo menos dos factores que ayudan explicar la dificultad que ha encontrado Chávez tratando de ampliar su apoyo político fuera de Venezuela. Primero, el deseo de estar libre de interferencia exterior tiene raíces profundas en las Américas. Aunque normalmente este fenómeno se entiende como un sentimiento anti-norte americano, es más básico que eso y ha complicado los diseños grandiosos de Chávez. Que el pueblo Americano ve no solo a los EEUU pero también a los países vecinos de una manera sospechosa se ve en los resultados de encuestas hechas por la respetada Corporación Latinobarómetro.

En 2006, entre los que fueron entrevistados por Latinobarómetro el presidente Bush y Chávez sacaron el mismo nivel de aprobación al nivel regional con un 4,6 en una escala de 1 a 10. Lula Inácio de Silva de Brasil, con un promedio regional de 5,8, fue el líder con mejor imagen y Fidel

Castro, con un promedio regional de 4,4, fue el líder con peor imagen. Porcentajes casi iguales de 39, 39, y 41 por ciento tenían una opinión negativa de Bush, Chávez, y Castro.³⁰ En 2005, el 61 por ciento de los que fueron entrevistados expresaron que tenían poco o ninguna confianza en los EEUU. Cuando se les preguntó identificar al país en América Latina en el cual tenían más confianza, solo un país sacó el apoyo de más del 10 por ciento—Brasil con 11 por ciento—y solo el 4 por ciento dijeron Venezuela.³¹

Segundo, no se puede replicar en el resto de las Américas lo que se entiende como el “modelo” económico venezolano. Ningún otro país en la región tiene la bendición de poder sacar de la economía global decenas de miles de millones de dólares cada año de una manera tan fácil basada en recursos energéticos. Los líderes de la región que están buscando los recursos para combatir la desigualdad económica no pueden basar sus políticas fiscales en las de Venezuela y tienen que estar abiertos a otras posibilidades.

Chávez ha logrado aún menos fuera de la región. Su ineficacia en asuntos globales se vio más claro que nunca en el reciente fracaso en la búsqueda de unos de los puestos regionales de dos años en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Derrotado en gran parte por su retórica, Chávez logró manejar la campaña para un puesto en el Consejo más costosa y la única ineficaz en la historia de su país. La diplomacia global de Chávez atrae mucha atención por la parte de los medios de comunicación pero hay poca evidencia que ha resultado en una ampliación de su influencia o importancia en asuntos globales.

Aunque tiene reservas vastas de petróleo y la personalidad de un personaje, hay límites reales en la influencia de Chávez. Esos límites limitan el desafío que de otra manera podría representar Chávez para los EEUU.

El Camino hacia Delante: Tratar los temas y no el símbolo

Una respuesta a Chávez basada en la realidad tiene que entender los límites del poder de Chávez y su habilidad, o falta de habilidad, de formar una amenaza seria para los EEUU. Ese entendimiento abre el camino para que los EEUU, en mayor parte, ignoren a Chávez.

El ignorar a Chávez es un primer paso necesario, pero insuficiente. Los EEUU también tiene que abrir una relación constructiva con otros actores de la región para responder a preocupaciones sobre la falta de democracia en Venezuela y para empezar el duro y largo camino de mejorar la desigualdad económica y social que dio luz a Chávez y a otros líderes en la región que están cuestionando el sistema que existe. Si no se confrontan esas tensiones pueden radicalizar a grandes partes de las Américas en contravención de los intereses de EEUU y de la región.

Reducir tensiones con perspectiva

Un elemento clave de una política de ignorar a Chávez de una manera constructiva es el reducimiento de la retórica entre Caracas y Washington. Porque es muy improbable que Chávez busque reducir la retórica la responsabilidad para hacerlo cae a Washington.

El gobierno Bush y el Congreso tienen que evitar el hábito malo de enfrentamiento retórico y el simbolismo de mano dura con la continuación del gobierno Chávez en Venezuela. Si podemos aprender algo de las casi cinco décadas de una política fracasada ante Cuba es que el enfrentamiento simbólico con los EEUU es una herramienta política doméstica poderosa que deja que los líderes eviten la responsabilidad por las consecuencias de sus acciones. Los EEUU no deben caer en esa misma trampa con Chávez y Venezuela.

Después de casi cinco años de responder a casi todas las provocaciones de Chávez, el Departamento de Estado de la administración Bush parece haber adoptado una política de evitar en mayor parte la confrontación retórica con Chávez. Queda para ver si esa moderación solo fue un intento de no darle más material polémico a Chávez durante su reciente campaña electoral y por eso se terminara ahora que se ha acabado la temporada política en Venezuela. Moderación era una buena política y deber ser adoptada por todos los representantes de la administración Bush y del Capitolio.

Disminuir la retórica anti-Chávez y acciones simbólicas no es la misma cosa que tener un acercamiento con el gobierno de Chávez. Tratar de tener mejores relaciones con Chávez sería perseguir un proceso inútil. Además, los EEUU y Venezuela ya tienen una relación estrecha sobre el tema bilateral de más urgencia—la relación energética.

Aunque hay otros temas sobre los cuales podría haber más cooperación—por ejemplo los esfuerzos anti-narcóticos y anti-terroristas—la falta de una relación constructiva entre EEUU y Venezuela no es lo que está frenando el logro final de estas políticas, ni mucho menos. Si eso fuera el caso quizás valdría la pena gastar tiempo y energía necesaria para mejorar las relaciones con alguien que aspira a hundir el “imperio norteamericano.” Dado el escaso enfoque de EEUU sobre las Américas, dándole menos atención a Chávez y más a las condiciones económicas y sociales que han traído a Chávez y otros al poder es una mejor manera de utilizar el tiempo y los recursos.

Una disminución de retórica y el acto de poner a Chávez en el contexto apropiado no son lo mismo que construir toda la política de EEUU ante las Américas como un contrapeso a Chávez. Desafortunadamente, el discurso reciente del Subsecretario de Estado, Nicolas Burns, llamado “El futuro del partidismo y relaciones con América Latina,” cae en la trampa de tratar de construir la política regional de EEUU como un contraste directo a Chávez. El discurso lo hace de una manera que no da la importancia suficiente a las condiciones que trajeron a Chávez y otros líderes de la región al poder y la necesidad de responder a esas condiciones.³²

Tratando las relaciones con las Américas de esta manera le da demasiada importancia a Chávez y su influencia porque le pone en el centro de la formulación de la política regional de EEUU y no al margen donde debe estar. También pone a los líderes que pueden ser nuestros aliados en las Américas en una posición innecesaria y políticamente difícil de tener que escoger entre EEUU y Chávez. En vez de hacerlo así, los EEUU debe engranar con posibles aliados una apelación a las normas democráticas compartidas y en el tema de más importancia de las Américas—la desigualdad que está destruyendo las sociedades.

Defender la democracia

La implementación de una política de moderación de retórica no requiere echar por la borda una firme defensa de las normas democráticas claves. De hecho, la moderación debe esforzarse en vez de socavar las condenas por parte de EEUU de los actos anti-democráticos de Chávez y sus aliados internos.

Preocupaciones legítimas de EEUU sobre la gobernación anti-democrática de Chávez parecen, en el contexto actual, ser retórica anti-Chavista en vez de ser una sincera expresión de normas democráticas compartidas. Todavía más importante, la confusión que existe aleja a los líderes de las Américas de lo que debe ser un esfuerzo común para enfrentar el desafío regional de la desigualdad y para defender las normas democráticas claves.

Muchos de los líderes y grandes partes de la población en las Américas tienen experiencia personal de vivir bajo gobiernos anti-democráticos. Por eso deben ser más inclinados a una defensa común de las normas democráticas. La falta de promover la democracia sin consideración a los resultados de las elecciones por parte de la Administración Bush ha sido un obstáculo grande en la búsqueda de esa unanimidad. Desde Bolivia en 2002 a Haití en 2004 a Nicaragua en 2006 la Administración Bush una vez tras otra ha fallado en mantener la neutralidad en elecciones o aún en la defensa de las instituciones democráticas. En lugar de eso, ha optado por dirigir sus políticas para influir resultados electorales y políticos que le convienen. Con este legado le resulta más difícil de lo que debería ser para los EEUU encontrar apoyo en defensa de las normas democráticas en Venezuela.

Para dar un paso importante a fin de promover el respeto a la democracia y los derechos humanos en Venezuela y atraer apoyo regional en ese asunto los EEUU no puede dejar duda de que no está tratando de imponer un cambio de régimen bajo la cobertura de la promoción de la democracia. La obsesión con un cambio de régimen puede llevar la política en una dirección peligrosa y contra productiva. La manera ridícula con la que maneja la Administración Bush su reacción al atentado golpe de 2002 contra Chávez, por ejemplo, ha sido una parte clave de la consolidación y mantenimiento del poder de Chávez en Venezuela.

Tratar el tema de desigualdad

El desafío actual principal en las Américas es el nivel asombroso de desigualdad social y económica. Los EEUU tiene que tratar este tema clave con sus aliados y posibles aliados en la región.

Los EEUU no puede dejar ni una duda de que tiene un compromiso total para fomentar el avance social y económico de grandes partes de la población de las Américas. De la misma manera que no puede avanzar la causa de la democracia en las Américas solo tampoco puede avanzar la igualdad social y económica en la región sin la participación activa de muchos otros. Pero si tiene que formar sus políticas para ayudar a nuestros aliados en las Américas avanzar en esta tarea clave.

Establecer un Fondo para el Desarrollo Económico y la Inversión Social de las Américas, que fue propuesta originalmente por el Senador Demócrata Bob Menendez de New Jersey, sería un primer paso importante en este proceso. De importancia, el Fondo propone un aumento en el compromiso del gobierno de EEUU a inversiones sociales en las Américas de \$1,25 mil millones durante cinco años y un aumento en la participación por parte del Banco Interamericano de Desarrollo en el esfuerzo. El establecimiento del Fondo daría sustancia a la retórica de estar con el pueblo de las Américas.

Los EEUU dio en ayuda externa a los países de las Américas aproximadamente \$1,8 mil millones durante el año fiscal de 2005. Aproximadamente un tercio de ese dinero era apoyo monetario para la policía y las fuerzas armadas en Colombia.³³ El nivel de ayuda que los EEUU da a los países de las Américas, si no se toma en cuenta la ayuda bélica dedicada a Colombia, es una burla del compromiso de los EEUU para mejorar la vida cotidiana del pueblo de las Américas.

Aunque la economía estadounidense a través de remesas genera niveles enormes de ayuda indirecta a las Américas es sumamente importante que el gobierno de los EEUU aumente el nivel de ayuda oficial. A pesar de que se espera que inmigrantes hispanos mandarían casi \$45 mil millones en remesas en 2006,³⁴ no se debe subestimar la importancia simbólica que tendría el aumento de inversión directa en el pueblo de las Américas por parte del gobierno de EEUU.

Un Fondo de Inversión Social con fondos adecuados también aumentaría las herramientas que los EEUU tiene a su disposición en las Américas. La habilidad de influir a nuestros vecinos ha disminuido a través del tiempo con las decisiones de dedicar menos recursos a la región.

Es importante reconocer que la confrontación de la desigualdad no requiere el abandono de comercio como una manera de relacionarnos con nuestros aliados y posibles aliados en la región. La política de comercio inteligente y la inversión social tienen que proseguir mano en mano. Tenemos que dejar atrás los días en los que se hablaba de una dicotomía falsa entre comercio y ayuda. Una política de comercio inteligente debe traer beneficios sustanciales para trabajadores, consumidores, y empresas estadounidenses al mismo tiempo que apoya el desarrollo, la democracia, y el estado de derecho en nuestros socios comerciales.

Una política de comercio inteligente requiere que se hagan esfuerzos para asegurar la oportunidad económica para todos los que no se benefician del aumento en comercio porque acuerdos de comercio siempre crean perdedores además de ganadores. Se deben negociar los acuerdos con el conocimiento que pueden tener un impacto negativo en la pobreza y en ciertos sectores económicos y con un deseo de limitar esos efectos lo más tanto posible. La inversión social efectiva tiene que tratar de asegurar la oportunidad económica de los que se encuentran desplazados o más allá de los beneficios de una política inteligente de comercio

Aprovechar la Oportunidad Energética

Se aumentaría una política inteligente de comercio si los EEUU aprovechara las oportunidades transformativas que presentan las nuevas tecnologías y recursos energéticos. Si se hiciera esto se fomentaría no solo el bien común en la esfera doméstica e internacional y el desarrollo económico en las Américas sino también los intereses de los trabajadores, granjeros, consumidores, y empresas estadounidenses.

Avanzando hacia una economía estadounidense basada en tecnologías y combustibles renovables también ayudaría cambiar la dinámica que causa la parálisis sobre comercio en las Américas—el estancamiento entre EEUU y Brasil. Aunque muchos le echan la responsabilidad para la ruptura en negociaciones hemisféricas sobre comercio a la retórica de Chávez contra el libre comercio, él se beneficia de un tratado de libre comercio con EEUU de facto. Su producto principal, el petróleo, entra a los EEUU sin ningún impuesto. La relación comercial entre los EEUU y la economía principal de América Latina, Brasil, es mucho más complicada y necesita arreglo. Una nueva era en relaciones comerciales entre EEUU y Brasil pudiera ayudar a crear una nueva era en relaciones hemisféricas.

Si los EEUU puede lograr aprovechar la oportunidad energética y diversificar su base de combustible también lograría cambiar la política estratégica de energía en las Américas. Pondría a los EEUU en el campo de los que están buscando innovación con el futuro en mente y dejaría a Venezuela como un símbolo de una forma de ser que mira hacia atrás. Tener más independencia y flexibilidad energética también introduciría una flexibilidad de acción política que falta en la dinámica actual entre EEUU y Venezuela.

Conclusión

Los EEUU puede avanzar sus intereses a largo plazo enfocándose en los problemas reales que confrontan a las Américas en vez de estar obsesionado con Chávez y dejando claro que da respaldo a la democracia con avance económico y social en toda la región. El camino a una región con más prosperidad e igualdad tiene que empezar con el primer paso de reducir a Chávez a su verdadero tamaño. Una vez logrado esto, los EEUU puede concentrarse en formular políticas que traten los cambios que están ocurriendo en las Américas.

Agradecimientos

Quiero agradecerle particularmente la ayuda de Patricia Wissar en la instigación y creación de este informe. También quiero darles las gracias por repasar y comentar sobre el informe a Jonathan Jacoby, Denis McDonough, y Peter Ogden. Cualquier error que todavía existe pertenece exclusivamente al autor.

Sobre el autor

Daniel Restrepo es el Director del Proyecto de las Américas en el Center for American Progress. Daniel tiene la responsabilidad para el manejo de los temas de la relación ente los EEUU y las Américas y su sitio en las Américas en el Centro.

Daniel, quien pertenece a la primera generación norte americana de familias de descendencia colombiana y española, trabajó anteriormente, como Director de Asuntos del Congreso en el Center for American Progress. Antes de formar parte de dicho centro, Daniel trabajó por tres años como abogado en el bufete William & Connolly, LLP. También participó activamente como abogado para el Partido Demócrata de la Florida durante el recuento de votos de las elecciones del 2000. Antes, trabajó como el director de investigaciones para la campaña coordinada demócrata de la Florida desde agosto hasta noviembre del año 2000.

Desde el año 1993 al 1996 fue miembro del personal del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de los EEUU. Entre algunas de sus responsabilidades que tuvo en este cargo, Daniel estuvo envuelto en todos los aspectos de la política de los EEUU hacia Latinoamérica y el Caribe, incluyendo a Haití durante su transición política, los programas y política para combatir el narcotráfico, la consolidación de los procesos de paz en Centro América, la política de los EEUU hacia Cuba, y la crisis de la deuda mexicana. Durante el tiempo que prestó sus servicios como miembro del equipo del Comité de Relaciones Internacionales, Daniel viajó extensamente por el hemisferio y participó en reuniones con funcionarios de gobierno, líderes cívicos de la comunidad, y también miembros de los partidos políticos de la oposición.

Restrepo ha intervenido en una variedad de medios de comunicación incluyendo a CNN, CNN Espanol, CNBC, TV Azteca, Telemundo, Reuters Television, FOX News, y C-SPAN.

El Proyecto de las Américas

El Proyecto de las Américas que forma parte del *Center for American Progress* enfoca sus esfuerzos en cuanto a la relaciones entre EEUU y América Latina y la posición y lugar de EEUU en las Américas. Los EEUU esta atravesando una serie de cambios dramáticos que tendrán un impacto muy serio en su futuro y los cuales se manifiestan en el gran crecimiento de su población hispana y en el aumento continuo de las interconexiones con sus vecinos en las Américas. A través de investigaciones rigurosas y colaboración abierta, el *Proyecto de las Américas* tiene como meta explorar detalladamente y a su vez entender mejor esos cambios, asi como también la relación e implicaciones que existen entre ellos y sus implicaciones para el desarrollo de políti-

cas progresistas tanto internas como externas. El Proyecto de las Américas tiene como objetivo elaborar recomendaciones novedosas para hacerle frente a estas realidades tan sujetas a cambios continuos, así como también estimular la participación activa del conjunto de los medios de comunicación para lograr una mejor difusión al público de sus propuestas en una forma rápida, efectiva y clara.

Referencias

- 1 Todas las referencias a resultados electorales en Venezuela vienen de los resultados oficiales que se pueden encontrar en la página web del Consejo Nacional Electoral de Venezuela *disponible en* <http://www.cne.gov.ve>.
- 2 Ver Joanne Shore & John Hackworth, *Impacts of the Venezuelan Crude Oil Production Loss*, U.S. Energy Information Agency, en la p. 11 (Sept. 2003) *disponible en* http://www.eia.doe.gov/pub/oil_gas/petroleum/feature_articles/2003/venezuelan/vzimpacts.htm.
- 3 Ver id. en las pp. 15-16.
- 4 Ver, por ejemplo, The Carter Center, *Observing the Venezuelan Presidential Recall Referendum: Comprehensive Report*, en la p. 14 (Feb. 2005) *disponible en* <http://www.cartercenter.org/news/documents/doc2023.html>.
- 5 Estos resultados parciales están basados en el escrutinio de 95,24 por ciento de los votos del 3 de diciembre de 2006. Ver Consejo Nacional Electoral de Venezuela *disponible en* <http://www.cne.gov.ve>
- 6 Organización de los Estados Americanos, *Misión de la OEA Presenta Observaciones Sobre Proceso Electoral en Venezuela* (4 de diciembre de 2006) *disponible en* http://www.oas.org/main/main.asp?sLang=E&sLink=http://www.oas.org/OASpage/press_releases/home_eng/press.asp.
- 7 Ver Inter-American Commission on Human Rights, *Annual Report 2004*, Inter-American Commission on Human Rights, ¶¶160-207 (2004) *disponible en* <http://www.cidh.oas.org/annualrep/2004eng/chap.5b.htm>; Inter-American Commission on Human Rights, *Annual Report 2005*, Inter-American Commission on Human Rights, *Chapter IV, Venezuela*, ¶¶286-303 (2005) *disponible en* <http://www.cidh.oas.org/annualrep/2005eng/chap.4d.htm>.
- 8 Ver Reporters Without Borders for Press Freedom, *Venezuela – Annual Report 2006* (March 3, 2006) *disponible en* http://www.rsf.org/print.php3?id_arcitle=17432.
- 9 Ver Associated Press, *Chavez backs possible vote to close private TV stations*, Dec. 1, 2006 *disponible en* <http://www.cnn.com/2006/WORLD/americas/12/01/chavez.venezuela.election.ap/index.html>.
- 10 Ver Amnesty International, *Report 2006*, Amnesty International, *Americas: Venezuela* (2006) *disponible en* <http://web.amnesty.org/report2006/ven-summary-eng#3>.
- 11 President George W. Bush, *State of the Union Address*, Jan. 31, 2006 *disponible en* <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2006/01/20060131-10.html>.
- 12 Ver United States Government Accountability Office, *Energy Security: Issues Related to Potential Reductions in Venezuelan Oil Production*, en la p. 9 FN2 (June 2006), [*Aquí en adelante* GAO, Energy Security] *disponible en* www.gao.gov/cgi-bin/getrpt?GAO-06-668.
- 13 Ver United States Energy Information Agency, *Country Analysis Brief: Venezuela*, en la p. 1 (Sept. 2006) [*Aquí en adelante* EIA, *Country Analysis*], *disponible en* <http://www.eia.doe.gov/cabs/Venezuela/pdf.pdf>.
- 14 Ver United States Energy Information Agency, *U.S. Imports by Country of Origin* (2006) *disponible en* http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/pet_move_impcus_a2_nus_ep00_im0_mtbl_m.htm.
- 15 Ver GAO, *Energy Security* en la p. 9.
- 16 Ver U.S. Census Bureau, *U.S. International Trade in Goods and Services – Annual Revision for 2005*, en la p. Ex. 13 (June 9, 2006) *disponible en* http://www.census.gov/foreign-trade/Press-Release/2005pr/final_revisions/#full.
- 17 Ver Inter-American Development Bank, *Venezuela: Country Indicators* (Dec. 2006) *disponible en* http://www.iadb.org/countries/indicators.cfm?language=English&id_country=VE&pLanguage=ENGLISH&pCountry=VE&parid=8.
- 18 Ver GAO, *Energy Security* en las pp. 25-26.
- 19 Ver EIA, *Country Analysis* en la p. 9.
- 20 La producción diaria de petróleo en Venezuela es un tema muy debatido. La Agencia de Información Energética de los EEUU y muchos observadores de la industria de petróleo dicen que la producción es de unos 2.8-2.9

millones de barriles cada día. PdVSA dice que esta produciendo 3.3 millones de barriles cada día. *Ver* EIA, Country Analysis, en las pp. 4-5. El calculo del porcentaje presentado en el texto está basado en las figures de la Agencia de Información Energética.

- 21 *Ver* Shore & Hackworth, *Impacts of the Venezuelan Crude Oil Production Loss* en la p. 2.
- 22 *Ver* GAO, Energy Security en la p. 9.
- 23 *Ver* id. en las pp. 25-26.
- 24 Id. en la p. 26
- 25 Id.
- 26 Las diez elecciones presidenciales fueron: Bolivia (Diciembre 2005), Chile (Diciembre 2005), Costa Rica (Febrero y Abril 2006), el Perú (Abril 2006), Colombia (Mayo 2006), México (Julio 2006), Ecuador (Octubre 2006), Brasil (Oct. 2006), Nicaragua (Noviembre 2006), y Venezuela (Diciembre 2006).
- 27 En las cinco elecciones anteriores a la que gana Morales, el candidato con el máximo número de voto recibió el 22,5, 22, 34, 23, y 33 por ciento del voto. *Ver* *Base de Datos Politicos de las Americas*, Bolivia: Presidencial Results; Georgetown University and the Organization of American States *disponible en* <http://pdba.georgetown.edu/Elecdato/Bolivia/bolivia.html>.
- 28 *Ver* Corte Nacional Electoral, Resultados Oficiales de elecciones de 2005, *disponible en* <http://www.cne.org.bo>.
- 29 En 1990, Ortega gana 40,82 por ciento del voto popular; en 1996 capturó el 37,75 por ciento; y en 2001 llega a su nivel de máximo apoyo con 42,6 por ciento del voto. *Ver* Consejo Supremo Electoral de Nicaragua *disponible en* http://www.elecciones2006.net.ni/escrutinio/general_p.html; Base de Datos Politicos de las Americas, *Nicaragua: Presidencial Results* (Georgetown University and the Organization of American States) *disponible en* <http://pdba.georgetown.edu/Elecdato/Nica/nica.html>.
- 30 *Ver* Corporación Latinobarómetro, Informe Latinobarómetro 2006, en las pp. 88-89 (Santiago, Chile 2006) *disponible en* www.latinobarometro.org
- 31 *Ver* Corporación Latinobarómetro, Latinobarómetro Report 2005: 1995-2005 A Decade of Public Opinion, en la pp. 79, 82 (Santiago, Chile 2005) *disponible en* www.latinobarometro.org.
- 32 *Ver* R. Nicholas Burns, Undersecretary of State for Political Affairs, *Future Engagement and Partnership with Latin America*, Council of the Americas, Nov. 20, 2006 *disponible en* <http://www.state.gov/p/us/rm/2006/76431.htm>.
- 33 *Ver* Congressional Research Service, U.S. Foreign Assistance to Latin America and the Caribbean, CRS Report for Congress en las pp. 1-7 (Jan. 3, 2006).
- 34 *Ver* Inter-American Development Bank, Sending Money Home: Leveraging the Development Impact of Remittances, en la p. 4 (2006) *disponible en* http://www.iadb.org/news/docs/remittances_EN.pdf.